

CONFERENCIA LATINOAMERICANA
DE PROVINCIAS VICENTINAS
-CLAPVI-

VI ENCUENTRO DE MISIONEROS JÓVENES

24-29 de Agosto 2015

Santo Domingo - República Dominicana

CONCLUSIONES

Por: P. Isaac Demets Reyes, C. M.
P. Sócrate Laupe, C. M.

Al inicio del encuentro tomamos el pulso a nuestra realidad, a nivel congregacional, personal y comunitario, en cada una de las comunidades en las cuales estamos desempeñando nuestro servicio como misioneros vicentinos.

Se constata entre nosotros una verdadera fraternidad, alegría y hermandad como misioneros jóvenes necesitados de compartir nuestras experiencias para poder profundizar en el carisma, sin aislamientos y entrando en *el mundo del otro*.

Como misioneros jóvenes, nos encontramos con una Congregación más misionera y con una visión más internacional, en la cual estamos llamados a salir de nuestras propias fronteras culturales y geográficas. Estamos llamados a ampliar nuestra mentalidad y visión mirando más allá de nuestra misión concreta, de nuestra comunidad local, de nuestra Provincia para asumir con seriedad y madurez el hecho de que pertenecemos a una Congregación internacional.

Somos una fuerza renovadora dentro de la Congregación de la Misión; como miembros de las Provincias Latinoamericanas y Caribeñas es necesario tener presente que CLAPVI somos todos y que hay que estar dispuestos para apoyar nuestras obras misioneras estando dispuestos para ir a cualquier lugar.

En el intercambio de experiencias sobre nuestros lugares de misión, constatamos que los trabajos que estamos realizando están en contacto directo con los pobres y con realidades muy diferentes; sentimos, además, la necesidad de trabajar por una vida comunitaria que favorezca el trabajo misionero y pastoral; ante la saturación por tanto trabajo, a veces tenemos la sensación de ser *apagafuegos*. La inestabilidad y el individualismo es un reto que se nos presenta; estamos llamados a una mayor fidelidad al carisma mediante un trabajo en equipo que nos ayude a mantener nuestra identidad.

Como tema de nuestro encuentro hemos reflexionado sobre la ***Estabilidad y el sentido de pertenencia en la Congregación de la Misión***, poniendo como horizonte el vivir con *fidelidad, fecundidad y felicidad* en la Congregación de la Misión.

1.- ¿Estamos perdidos?

La realidad actual es muy compleja en todos los niveles: en el mundo, en la Iglesia y en la Congregación. Nos encontramos en un tiempo de “*crisis*”, es decir, de “*cambio de época*”.

Las dificultades a las que tenemos que enfrentarnos son el envejecimiento, la falta de vocaciones, la falta de perseverancia (deserción de cohermanos), la dificultad de vivir y trabajar en comunidad, el mantenimiento de todas nuestras obras, la formación como desafío, la identidad vicentina en nuestros misioneros.

Una pregunta que debemos hacernos es: en nuestros países, los obispos, el clero, los fieles, ¿nos identifican como misioneros de los pobres? ¿nos identifican como miembros de una misma Congregación?

Nuestra pérdida de horizonte viene cuando no nos dejamos acompañar, cuando la regla de la misión no es Jesucristo, sino las necesidades provinciales o los gustos personales, cuando no cuidamos la formación (inicial y permanente), cuando no aceptamos nuestras propias crisis, nuestras debilidades, cuando lo que nos importa son las estructuras y no las personas...

Ante esta situación... ¿existe salida?

2.- ¿Dónde está la salida?

Ante esta crisis cualitativa, de calidad de la Vida Consagrada, de pérdida del ardor de vida evangélica, hemos de entrar en un proceso de conversión y construcción de un modo evangélico a nivel personal, comunitario, provincial y congregacional.

La salida debe pasar por:

- Un re-encantamiento.
- Un re-torno a lo esencial.
- Una re-vitalización de la propia identidad.

Los consagrados tenemos que ser “peregrinos vigilantes, místicos militantes y profetas de una Iglesia en salida”¹.

“¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!” (EG 80); “¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!” (EG 83); “¡No nos dejemos robar la esperanza!” (EG 86); “¡No nos dejemos robar la comunidad!” (EG 92); “¡No nos dejemos robar el Evangelio!” (EG 97); “¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!” (EG 101); “¡No nos dejemos robarla fuerza misionera!” (EG 109).

La respuesta consiste en dejarnos conducir-arrastrar por el *Misterio de Dios*, a través de un proceso mistagógico.

¹ Congresso Nacional da Vida Consagrada, da Conferência Nacional dos Religiosos do Brasil (CRB), no dia 7.04.2015, em Aparecida/SP.

3.- Que los vientos soplen a nuestro favor

Como misioneros jóvenes, ¿qué podemos hacer, desde un proceso mistagógico, para que los vientos soplen a nuestro favor?

Vemos, en nuestras comunidades locales y Provincias, realidades de *vientos nuevos*, tales como los procesos de reconfiguración, las iniciativas impregnadas de creatividad en el espíritu vicentino, en la revisión de obras, en la colaboración dentro de la Congregación (internacionalidad frente a provincialismos), en el esfuerzo por la formación y el acompañamiento, en la colaboración *con* la Familia Vicentina y *como* Familia Vicentina.

Tenemos que seguir en este camino, enraizando nuestra vida en:

- Una experiencia mística.
- Un camino ascético.
- Una misión apostólica.

Este es un proyecto común, *elaborado por Dios*, confiado a cada uno de nosotros. Por tanto, *¡no caigamos en el adulterio!*, buscando otras opciones fuera del carisma vicentino. El don, la gracia, la mística de la C. M. es la dedicación a los pobres.

No es una opción pastoral, sino un destino carismático, es la gracia que Dios ha regalado a la Congregación. Este es un proceso continuo de asimilación mística de la experiencia espiritual vicentina.

Es entrar en un “estado misionero”, de total disponibilidad evangélica; y en un “estado de caridad”, pues la fuente última de la Misión es el amor de Dios.

Tenemos que entrar en este proceso de “*encantamiento*”: *fascinarnos* con Cristo, dejarnos *cautivar* por Cristo e impregnarnos del *amor seductor* de Cristo.

Vemos que, en este proceso de *encantamiento*, nos encontramos con realidades y experiencias que encantan y otras que desencantan. En este camino hemos de ver estos encantamientos como *fuerzas de crecimiento* que hemos de ir desarrollando y potenciando, mientras que los desencantamientos son las *fuerzas de resistencia*, las cuales hemos de ir transformando.

Por tanto, como misioneros jóvenes hemos de desarrollar una mentalidad más abierta y utópica, *adentrándonos en la aventura de servir a los más pobres y necesitados*.

4.- ¿Adónde ir?

Constatamos que son muchas las dificultades, las piedras que vamos encontrando en el camino. Pero éstas hay que verlas como retos y desafíos a superar, para poder llegar a nuestra meta: “*seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres*”.

Para llegar a esa meta encontramos estos caminos:

4.1. Fortalecernos en la Espiritualidad Vicentina

El pobre es el lugar social, teológico y pastoral de la Congregación y de cada uno de los misioneros; el pobre “sin calificativos”. Es en esta realidad donde hemos de vivir las cinco virtudes vicentinas, como programa mistagógico de vida misionera.

4.2. Fortalecernos en la caridad misionera de Cristo

Ser misioneros significa ponernos en estado de *éxodo*, de salida hacia el mundo del otro. Implica cultivar la disponibilidad. Es salir de la “zona de *comfort*”.

La herencia carismática de la C. M. en la Iglesia son los *pobres*, social y pastoralmente más vulnerables.

4.3. Abrazar y renovar la vida comunitaria misionera con madurez espiritual y humana

- Redescubriendo el sentido teológico y evangélico de la vida comunitaria.
- Fundamentándolo en el amor-comunión de Dios Trino.
- Creando comunidades de convivencia, servicio y despojamiento, dentro de una nueva relación y de una gran pasión por Cristo y el Reino.

4.4. Amar la Congregación de la Misión, asumiéndola fielmente como familia y barca común que nos lleva al mismo puerto, que es Cristo amado y servido en los pobres.

La Congregación de la Misión más que una Institución es un espacio de vida, una familia donde desarrollamos una experiencia espiritual.

Cada miembro de la Congregación da *rostro* al cuerpo, y toma del cuerpo parte de su identidad.

Para llevarlo a cabo nos apoyamos en cuatro principios:

- *El tiempo es superior al espacio (paciencia histórica).*
- *La unidad prevalece sobre el conflicto (unidad en la diversidad).*
- *La realidad es más importante que la idea (coherencia y misterio de encarnación).*
- *El todo es superior a la parte (equilibrio entre globalidad y localidad).*

4.5. Asumir la Formación Permanente como un proceso continuo de configuración con Cristo evangelizador de los pobres.

En tiempos de cambio de época, vemos la necesidad y la urgencia de una formación misionera, inicial y permanente, adecuada y sólida.

La formación permanente debe ser un verdadero proceso de crecimiento en la identificación con Cristo evangelizador de los pobres, llevando a una sólida y evangélica madurez humana y espiritual, un firme espíritu comunitario y una profunda pasión misionera.

Como misioneros, necesitamos actualizar en nuestras vidas los cinco aspectos fundamentales del itinerario formativo de discípulos misioneros:

a) El encuentro con Cristo. Este encuentro da origen, fundamento, fuerza para la misión. Es necesario crecer en el encuentro con Cristo como *Señor, Maestro y Misionero*.

b) La conversión. La respuesta al encuentro con Cristo es la búsqueda de un cambio en la forma de vida y pensamiento, con vista a una verdadera identificación con Él. Es indispensable la conversión continua para desarrollar la salud y la madurez humana.

c) El discipulado. El encuentro con Cristo lleva al misionero a madurar constantemente en su conocimiento, amor y seguimiento. Para este paso, la formación permanente debe fortalecer el discipulado.

d) La comunión. No puede haber vida cristiana y misionera si no es en la comunidad. El cuidado formativo requiere cultivar esta docilidad activa, que es una disposición psíquica, afectiva y existencial de salir de sí mismo y crecer en el amor-donación y el ser.

e) La misión. El discipulado es inseparable de la misión y, al mismo tiempo, la misión es inseparable del discipulado. La Formación Permanente consiste en la búsqueda sólida de formación teológica, el entrenamiento y capacitación para el servicio pastoral, el vivir el misterio como una verdadera escuela de crecimiento humano, espiritual y misionero.

“¡Si nuestra vida no es Formación Permanente, es frustración permanente!”².

A manera de conclusión, la ***Estabilidad y el sentido de pertenencia en la Congregación de la Misión***, debe estar referida a estas tres dimensiones:

-- ***Dimensión de fe:*** toda lectura de nuestra realidad ha de hacerse desde nuestra fe en Jesucristo.

-- ***Dimensión personal:*** el primer sujeto responsable de la vocación y fidelidad es uno mismo.

-- ***Dimensión comunitaria:*** todos estamos llamados a la corresponsabilidad, respondiendo a la pregunta, ¿dónde está tu hermano?

² CENCINI, Amedeo, *O Formación permanente o frustración permanente*, art., 2013.